

Territorio y memoria biocultural, referentes de la educación intercultural y la NEM

Saúl Alejandro García

Universidad Rosario Castellanos, México
saul.alejandros@rcastellanos.cdmx.edu.gob.mx
ORCID: 0000-0002-5707-3601

Araceli Mendieta Ramírez

Universidad Rosario Castellanos, México
mendieta.araceli@rcastellanos.cdmx.edu.gob.mx
ORCID: 0000-0002-4507-237X

ESTE TRABAJO ES RESULTADO DE EXPERIENCIAS académicas e investigativas que se recuperan del estudio de la interculturalidad y el territorio, con docentes frente a grupo en educación básica, y se propone como referente de prácticas pedagógicas para el modelo educativo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Se trata de un ensayo de divulgación, cuyo objetivo es exponer la memoria biocultural como vehículo de saberes, en el que se mezclan la memoria colectiva e histórica, vinculadas al escenario de la vida, el territorio. Los vínculos con el territorio y con la comunidad, son el corazón de la interculturalidad en la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la memoria biocultural es la memoria colectiva reciente que se fusiona con la historia oral de los pueblos, ambas son fuente de la pertenencia, referencia de la semiosis socioterritorial, vehículo comunicativo con significados ancestrales, anclado al origen de las comunidades, ventana al mundo y recurso pedagógico para los proyectos educativos interculturales y pedagogías otras.



El enfoque intercultural de la NEM

Desde la antropología, la interculturalidad es un referente para explicar las relaciones sociales desiguales de grupos culturales diversos en un espacio territorial y temporal. La interculturalidad permite explicar las interacciones sociales, simbólicas, políticas, económicas, históricas que tienen los grupos dominados y dominantes, en una relación desigual y compleja. La capacidad comprensiva de la interculturalidad comprende formas de pensamiento relacionadas con la vida cotidiana que se van tejiendo en el tiempo y el espacio. Estas prácticas cotidianas definen un sistema cultural que puede fortalecerse o desvanecerse, en función de las condiciones ideológicas y de la profundidad que tienen las prácticas culturales.

La Nueva Escuela Mexicana es un proyecto educativo que tiene como propósito trascender el espacio cerrado de la escuela y abrir la educación a la comunidad, para ampliar la comprensión de las diversidades y objetivar el conocimiento científico en la naturaleza y los entornos comunitarios, se considera punto de partida la co-participación y diálogo con los protagonistas del ámbito local, que son el expertos en el uso y manejo del territorio y aportan saberes acumulados ancestralmente a la producción de alimentos. La perspectiva intercultural se manifiesta en la significación del territorio y la memoria colectiva, y constituye el corazón de la Nueva Escuela Mexicana.

La interculturalidad en la Nueva Escuela Mexicana tiene como propósito el reconocimiento del valor de la diversidad cultural en el ámbito educativo, a partir de trascender la escuela como espacio pedagógico para retomar prácticas sociales y culturales de pueblos y culturas diversas, campesinas, migrantes y otros grupos. Pensar en clave intercultural, más allá del reconocimiento de las diversidades, tiene que ver con el diálogo horizontal e igualitario, de ida y vuelta, entre los grupos diversos, en los que los y las participantes preserven y resignifican el valor de su singularidad cultural y el valor de la complementariedad de saberes y perspectivas del mundo.

La interculturalidad educativa tiene que ver con construir las bases de un mundo en el que quepan muchos mundos, como planteaba Rodolfo Stavenhagen,¹ en el que los pueblos diversos puedan reconocerse como actores políticos plenos. De acuerdo con la NEM, la interculturalidad trasciende las miradas exóticas hacia las lenguas, costumbres y tradiciones de los grupos culturales; promueve la inclusión y la equidad como principio fundamental para promover las interacciones entre culturas diversas; es un campo que favorece el pensamiento

¹ Rodolfo Stavenhagen, "Un mundo en el que caben muchos mundos: el reto de la globalización", en *Revisitar la etnicidad, miradas cruzadas en torno a la diversidad* (coord. Gutiérrez Martínez D. y Balslev Clausen, H.). Siglo XXI - El Colegio Mexiquense - El Colegio de Sonora, 2008, pp. 381-395..



crítico, la interdisciplina y la transdisciplina, así como el reconocimiento y valor de otros saberes; se reconoce la importancia de las voces, las capacidades de co-construcción y colaboración entre las poblaciones para contribuir en la formación de otras ciudadanías.

Aunque en México y América Latina, la educación intercultural se ha centrado, en gran medida, en las culturas ancestrales, debido al pasado histórico y la herencia cultural, detrás del maquillaje intercultural las culturas originarias (mal llamadas indígenas) enfrentan múltiples obstáculos relacionados con el racismo, discriminación, marginación, segregación y subyugación a manos de una población mestiza y un gobierno que a menudo ha priorizado la integración de estos grupos por razones económicas más que sociales.

En este contexto desigual de relaciones interétnicas, la educación intercultural se plantea como el reconocimiento del valor de las diversidades desde la educación básica, para establecer mecanismos de interacción en el que los pueblos originarios participen como actores políticos plenos.

Entre los problemas que enfrenta el modelo, puede mencionarse: la resistencia al cambio tanto de docentes, como de padres de familia por estar en desacuerdo con los temas considerados “inapropiados” en los libros de texto; además de la capacitación docente insuficiente, sobre todo en el andamiaje teórico y metodológico para el desarrollo de las estrategias; el contenido curricular en la construcción de planes sintéticos e identificación de problemas locales; y finalmente la participación de la comunidad.

A partir de estas problemáticas, se propone desde las experiencias temáticas sobre la memoria biocultural, el territorio y la comunidad como dimensiones que pueden ser abordadas desde el salón de clases para la construcción de un mapa comunitario entre los padres de familia y la escuela.

Territorio como escenario de la memoria biocultural

El territorio no sólo es un espacio físico, es el *escenario donde se produce la vida*, la historia y la memoria colectiva,² es un referente de la pertenencia y la subsistencia, a partir de donde se construye el ser colectivo, aunque su origen es material existe una dimensión simbólica en la memoria colectiva de quienes lo habitan, lo caminan, lo usan, se apropian de él y lo hacen producir. La producción y reproducción de la vida se define por el modo en que los pueblos se relacionan con la naturaleza, significan el territorio, preservan los saberes acumulados ancestralmente y resuelven sus necesidades básicas.

La memoria biocultural es la memoria colectiva o social en la que se preservan los saberes ancestrales de los pueblos, que se tejen entre lo biológico y cultural y son

² Mario Sosa Velázquez, *¿Cómo entender al territorio?* Cara Parens, 2012, 131 pp.



esenciales para el cuidado de la vida, por ejemplo el uso de las plantas medicinales para curar males del cuerpo, proteger, limpiar y purificar los cuerpos y el alma, pero también los espacios y los cultivos; también se relaciona con el cultivo y preparación de alimentos, lo sagrado, la fecundidad, la fertilidad de la tierra, la preservación de la técnica, el conocimiento del ciclo agrícola y todo conocimiento de la naturaleza que exprese el valor a las sabiduría ancestral acumulada.³

De acuerdo con Víctor Toledo y Narciso Bassols, el principal rasgo que caracteriza a las comunidades indígenas en México y en cualquier lugar del mundo, es la relación equilibrada y de respeto con la naturaleza. Sobre esta relación se teje la memoria colectiva, la cosmovisión, la matriz cultural que se delinea en los aspectos más sublimes de la vida cotidiana como los alimentos, la música, la espiritualidad, la lengua, las relaciones sociales y económicas de las familias. Sin duda alguna, la memoria colectiva de las comunidades, el territorio y su relación con la naturaleza se convierten en pilares fundamentales de la interculturalidad que, vista desde una perspectiva pedagógica, se convierte en referentes educativos en la nueva escuela mexicana como una posibilidad del docente, donde puede considerar la co-construcción de problemas y alternativas que se les solicita en su planeación didáctica.

Las vivencias asociadas al territorio contribuyen a otorgar sentido y significados a los espacios y a los lugares, en términos de Leonor Arfuch,⁴ las vivencias constituyen unidades de significado y funcionan como dispositivos de la memoria. A partir de las vivencias se construyen vínculos relacionales con el territorio, en los que se mezcla lo afectivo, valorativo y emocional en la producción de sentido del espacio vivido.⁵

La memoria biocultural como recurso pedagógico

La interculturalidad en la práctica docente tiene diversas maneras de ser entendida. No hay una referencia conceptual-teórica que los docentes tengan para construir en la práctica educativa una perspectiva intercultural. En estos momentos de la puesta en marcha del modelo de la NEM, los profesores construyen el andamiaje curricular a través de los diagnósticos escolares-comunitarios, para la identificación de problemas que tiene la comunidad y su influencia en los procesos de aprendizaje. La idea de la NEM es detectar problemas y articularlos con los campos

³ Víctor Manuel Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria, 2008, 230 pp.

⁴ Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, 2005.

⁵ Alfonso Torres Carrillo, "Activación de memoria e identidad colectiva desde la recuperación colectiva de la historia", *La investigación en Ciencias Sociales* (comp. Pablo Páramo). Universidad Piloto de Colombia, 2013, pp. 299-306.



formativos y con los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje (PDA), como insumos de las propuestas pedagógicas.

La memoria biocultural en el territorio es un dispositivo simbólico de carácter narrativo que sirve como fundamento teórico y epistémico-pedagógico para la praxis educativa:

-Los poseedores de la memoria cultural son las personas que preservan los saberes en las narrativas, los mitos de origen, los cuentos, mitos y leyendas, relacionados con apariciones, día de muertos, enfermedades, deidades, festividades, rituales. entre otros.

-Las memorias del territorio describen la relación entre la naturaleza y cultura, los límites del territorio, el conocimiento de flora y fauna, los mantos acuíferos, ojos de agua, barrancas, cuevas, arroyos, árboles.

-Los sistemas de alimentación y subsistencia se basan en la relación con la milpa, huerto de traspatio, animales de crianza, platillos comunes, de festejo, entre otros.

-Las festividades y tradiciones de la comunidad no sólo se relacionan con el pensamiento, la cosmovisión, la ritualidad, la alegría, las emociones, sino que constituyen formas de tejer la vida comunitaria, la filiación y el arraigo colectivo.

En conclusión, podemos decir que el aprendizaje y la compartencia de la memoria biocultural implican un ejercicio intelectual, que posibilita a los docentes sumergirse en las prácticas y experiencias comunitarias de los modos de vida a través de la elocuencia poética y enunciativa de los que habitan el territorio. La memoria colectiva denota la filiación y arraigo inmemorial que constituye el vínculo cognitivo de los pueblos con la tierra, la naturaleza y la vida. Recurrir a la memoria biocultural no sólo contribuye a objetivar el conocimiento científico y a conciliar y complementar saberes, sino es un ejercicio que sirve para reconectar a los seres colectivos entre sí y con la naturaleza, es un ejercicio cognitivo que conjuga el saber práctico y reflexivo, para re-humanizar el mundo.

